

NOTA ONAK, LANAK EGITEA... ORDAINSARIAK EROSI BEHARKO EZ LUKENA

BUENAS NOTAS, HACERSE LA CAMA... LO QUE LA PAGA NO DEBE COMPRAR

LA ASIGNACIÓN SEMANAL A LOS NIÑOS ES ÚTIL PARA ENSEÑARLES A GESTIONAR EL DINERO, PERO PUEDE CREAR MONSTRUOS SI SE DA COMO UN PREMIO POR COSAS QUE NO DEBEN 'PAGARSE'.

Si usted está ya en la edad adulta, seguro que en la infancia escuchó de boca de sus padres la siguiente pregunta: «¿Pero tú te crees que soy el Banco de España?». Esta joya de los aforismos 'viejunos' resume muy bien la filosofía que hace décadas tenían los progenitores respecto al dinero que se daba a los peques: **si pedías algo al margen de tu asignación, tenías muchas probabilidades de recibir un no por respuesta.** Ahora, sin embargo, padres y madres debaten mucho sobre si hay que ser más flexible y sobre el concepto de paga semanal, que para algunos está trasnochado.

Cada casa tiene su fórmula, pero, desde el punto de vista de la psicología, los expertos sí recomiendan que se les dé a los peques una pequeña cantidad. Se puede empezar con una hucha cuando son pequeñitos, pero **«en torno a los ocho años ya se les puede dar una paga para que la gestionen»**, explica Silvia Álava, psicóloga del gabinete madrileño **Álava Reyes**. La otra opción, la de financiarles «a demanda», puede crear monstruos... y analfabetos monetarios, que viene a ser parecido. «Si aprenden que, cuando quieren algo, se les da, van a creer que pueden tener todo de inmediato -alerta Álava-. Y, si no comprenden el valor del dinero de pequeños, llegan a la edad adulta sin tener ni idea, cargándose de deudas, pidiendo microcréditos para vacaciones o cosas que no son necesarias...».

¿Cómo intentamos evitar este desastre desde la infancia? Dándoles a los niños y niñas una paga «ajustada», porque «si se ven con mucho dinero va a haber un problema». Vamos, que no le dé para muchas alegrías y que les obligue a priorizar... y, sí, a prescindir de cosas. «Tienen

que aprender a elegir, la vida al final consiste en hacer elecciones constantemente -indica la psicóloga-. Deben saber, por ejemplo, que si se gastan su dinero en chuches, igual no les queda luego para cromos». **¿Y cuál es la cantidad adecuada? Por supuesto, depende de la edad y de la zona donde viva la criatura:** «En una ciudad gastan más que en un área rural».

Otro beneficio de la paga es la demora de la recompensa. Si los niños y niñas quieren algo de cierto precio y tienen que ahorrar un poco para conseguirlo, «ganan en autocontrol, ya que la respuesta gratificante no es inmediata». Desaparece ese 'lo quiero y lo quiero ya' que tantas pataletas causa. «Si se hace así, ocurre un hecho curioso... te dicen 'quiero estoool!'. Pero tú le contestas 'vale, pero lo pagas en tu dinero'. Entonces saltan, 'ay, pues ya no lo quiero'», argumenta la psicóloga. **Eso hace que sean menos consumistas, más reflexivos y previsores.**

SOBREPROTECCIÓN

A estas alturas del reportaje ya habrá madres y padres diciendo 'ay, pobres críos, qué pena, ahí contando los euros y quedándose con las ganas de cosas'. Pues de eso se trata. «Estamos haciendo cosas mal como sociedad. Creamos niños inseguros, hay mucha sobreprotección», comenta la psicóloga. Por eso, aconseja que, cuando son mayorcitos, se les anime a buscar un trabajito para que ganen algo -«de canguro, cortando césped, dando clases...»-. De este modo, **también empatizarán más con sus progenitores**, a los que más de mil veces les habrán echado en cara eso de 'te pasas el día trabajando y casi no te veo'. «Así entienden que, sin esfuerzo ni trabajo, no hay dinero».

Algunos pensarán que la paga debe estar sujeta a las buenas notas o a la realización de tareas domésticas. «¡Nooooo, al contrario! -se horroriza Álava-. **Sobre las notas, mejor que premiarles dándoles dinero, se debe buscar la motivación intrínseca.** Es decir, preguntarles cómo se han sentido de orgullosos y satisfechos al obtener buenos resultados... Porque el dinero 'caduca', pero ese sentimiento no», explica. Y, sobre vincular la paga a los

quehaceres de la casa, menos. «Ni hablar, hay que hacerles entender que la familia es un equipo y que es responsabilidad de todos hacer la casa». Y eso no se paga con dinero.

EL PELIGRO DE LA TARJETA

Los expertos coinciden en afirmar que la educación financiera empieza con la paga, pero luego continúa en la adolescencia y la juventud. O debería. Según un estudio del BBVA, un tercio de los jóvenes de entre 18 y 25 años se preocupa por ahorrar y más de **un 20% usa parte del dinero que acumula para financiar sus estudios**. ¿Y el resto? Pues parece que a esas edades aún no se preocupan del vil metal (seguramente, lo harán sus progenitores). «La educación financiera debe comenzar en familia, debe seguir en las escuelas y luego en la universidad, porque nos relacionamos con el dinero constantemente», asevera Elisabet Ruiz-Dotras, profesora de los estudios de Economía y Empresa de la Universitat Oberta de Catalunya. Y alerta contra formas de pago que a los más jóvenes pueden hacerles perder la cabeza. **Los milenials hacen el 80% de sus compras con tarjeta** «y este fenómeno -advierte- contribuye a que se pierda la conciencia del dinero y de su valor, porque dejamos de tocarlo».

UNA CANTIDAD 'AJUSTADA'

- **De 6 a 8 años:** Un euro valdría. Es más que nada para meter en la hucha y que aprendan a contarlos, ya que saben sumar y restar.
- **8 años:** Un euro o dos, no más. Suelen invertirse en chuches, cromos... pero tendrán que elegir.
- **12 ó 13 años:** Unos cuatro euros. Ya, no da para ir al cine. Tendrían que tirar de ahorros.

ARTIKULU honen iturria: EL CORREO.

Fuente: EL CORREO.